



UCV.ES

# Cardenal Cañizares: “Dad al mundo un sabor distinto al egoísmo, la violencia y el rechazo”

La comunidad universitaria de la Universidad Católica de Valencia celebra la graduación académica de más de 1.500 estudiantes

REDACCIÓN

El Cardenal Arzobispo de Valencia y Gran Cancellor de la Universidad Católica de Valencia (UCV), Antonio Cañizares, aseguró a los estudiantes que lo aprendido en la universidad es para que “den sabor a todo, el verdadero sabor, el verdadero saber”. Si no dan al mundo “un sabor distinto al del egoísmo, al de la violencia, al del rechazo de unos y de otros”, entonces no habrán cambiado “nada”.

De ese modo, en el acto de graduación, el Gran Cancellor deseó que la UCV les haya ayudado a descubrir el arte de vivir “conforme se ve en Jesucristo. De nada sirve el título, la profesión, adquirir incluso un buen nombre en ella, si no descubrimos el arte de vivir, que se encuentra en Cristo”.

“No tengáis miedo a ser la luz que sois ya, que ilumina a todos. La luz no se pone debajo de una mesa, sino en lo alto para que ilumine a todos. Estáis llamados a alumbrar a todos porque es posible que este mundo se llene de luz”, adujo el Cardenal.

En ese sentido, el gran cancellor insistió a los recién graduados en que sean “sal del mundo y luz para los hombres. Sois sal porque habéis sido bautizados en Cristo, que es la sabiduría para saborear la esperanza, la alegría, la felicidad. Habéis aprendido en la universidad durante estos años a dar sabor a todo”, afirmó.

**Buen trabajo profesional**  
Igualmente, Cañizares anunció a los alumnos que “Jesucristo es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”. Así, “insertados en Cristo, nuestra misión es ser luz del mundo e iluminar a todos los hombres”.

Finalmente, recordó a los nuevos graduados que “lo importante es que vuestras bue-



“De nada sirve el título si no descubrimos el arte de vivir, que está en Cristo”

“No tengáis miedo a ser la luz que ilumina a todos. Estáis llamados a alumbrar”

“Que vuestro trabajo profesional dé gloria a Dios. Os digo esto porque os quiero”

nas obras y vuestro trabajo profesional den gloria a Dios por encima de todo. El mundo actual lo ha olvidado, le falta Dios. Pero yo os digo esto porque os quiero, porque me importáis”, concluyó Cañizares, que fue ovacionado por los alumnos. La graduación de los 1.500 estudiantes de la UCV reunió en la Facultad de Teología y en el Palau de les Arts a la comunidad universitaria, familiares y amigos. Recibieron la beca, que simboliza la culminación de sus estudios, los alumnos

de Magisterio de Educación Infantil y Primaria, Educación Social, Pedagogía, Fisioterapia, Podología, Derecho, Derecho Canónico, Filosofía y Trabajo Social. Fueron investidos también con esta prenda los alumnos de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Enfermería, Logopedia, Psicología, Terapia Ocupacional, Medicina, Odontología, ADE, Gestión Económica Financiera, Multimedia y Artes Digitales, Biotecnología, Ciencias del Mar y Veterinaria.



UCV.ES

DAVID AMAT

La experiencia universitaria, culminada de manera visible en el acto de graduación, es una de las más significativas en la vida de muchas personas. Pero, ¿qué significa ser universitario? ¿cómo saber si se le ha extraído todo el jugo a esta etapa? ¿he pasado yo por la universidad o ha sido la universidad la que ha pasado por mí, transformándome?

## el graduado universitario

En la Universidad St. Thomas, de Minnesota (EE UU) los nuevos alumnos reciben un librito con diversas indicaciones técnicas sobre la vida en el campus. En el mismo, aparece, además, un texto en el que se explica precisamente qué significa ser universitario: “Tener pasión por conocer la verdad, sed de entender y explicar el porqué de los fenómenos que observamos. Un universitario no se contenta con que le transmitan conocimientos, sino que elabora el suyo propio; se nutre de sus profesores, de buena bibliografía, del mundo que lo rodea y pregunta y se pregunta, para poder encontrar respuestas que lo satisfagan”.

Esta descripción del modelo de universitario está en plena sintonía con la misión de la propia institución expuesta por el Cardenal John Henry Newman en su obra *La idea de una Universidad* (1854). Fin primordial de la educación superior para el beato inglés es el de formar “buenos miembros de la sociedad”. Así, es la universidad la que da al ser humano “una visión clara y concisa de sus propias opiniones y juicios. Le enseña a ver las cosas como son, a desenredar la madeja de un pensamiento para detectar lo que importa y descartar lo irrelevante”.

En ese sentido, el papa emérito Benedicto XVI, profundamente ligado a lo universitario, expresaba con meridiana claridad el 19 de agosto de 2011 en un encuentro con profesores en El Escorial que la universidad “está llamada a ser siempre la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana”. Por ello, este ideal “no debe



desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de mercado, que ve al hombre como mero consumidor”. Ya en un encuentro en Roma en 2009, Ratzinger se dirigió en estos términos a los estudiantes universitarios: “Estáis llamados a invertir vuestros mejores recursos, no sólo intelectuales, para consolidar vuestra personalidad y para contribuir al bien común”.

De lo expuesto por Newman y Benedicto XVI se extrae el retrato del universitario: alguien capaz de buscar lo verdadero y, por tanto, de discernir entre lo bueno

y lo malo para el hombre; y cuya labor profesional tendrá como fin último el bien de sus semejantes.

Extraída esta síntesis, se entiende a la perfección el origen cristiano de la universidad. Es precisamente en esos pilares fundacionales de la institución donde se halla una de las claves para que el ideal se haga realidad. El término ‘Universidad’ se deriva de la expresión latina que identificaba a la institución en sus inicios: ‘Universitas Magistrorum et Scholarium’, es decir, comunidad de profesores y escolares.

Si los graduados en la UCV han vivido la experiencia de una universidad que es comunidad de maestros y discípulos que les empuja a buscar la verdad, el bien y a poner su profesión al

servicio del resto de los hombres, entonces el objetivo se ha alcanzado; y la graduación es, efectivamente, la culminación visible de lo invisible que lleva el graduado dentro de sí. ■